

EL MAGNIFICAT, SI DE DIOS AL HOMBRE/MUJER ROTO/A

TEXTOS: Miqueas 5,1-5; Hebreos 10,5-10; Lucas 1,39-56

INTRODUCCION

Para el cuarto domingo de Adviento se suele leer los tres textos del encabezamiento, que por cierto son bastante distintos:

- el primero es un texto de **Elección y de Promesa**,
- mientras que el segundo es una **extraña interpretación** de un texto del A.T, y digo extraña porque lo es para nosotros, aunque no para los judíos habituados a este tipo de relecturas del A.T.
- Finalmente, el último texto, el del Evangelio, comúnmente conocido como Magnificat por su versión latina; se trata de un **Salmo de Acción de Gracias motivado por el anuncio del inmediato cumplimiento de las promesas dadas a Israel y Judá.**

Así, a bote pronto, se me ocurre que hay un tema claro que despunta de estos textos, a saber: **la relación que hay entre Promesa y Cumplimiento.**

PROMESA-CUMPLIMIENTO

Promesa

El texto de Miqueas **promete un salvador, un liberador** pero de un modo que **retoma y renueva viejas esperanzas y viejas promesas**, ya que el v.1 hace referencia al antiguo clan de Efratá, aliado de Caleb, el cual era como un símbolo de ese futuro salvador y redentor. Por otro lado, el v.2 podría referirse a la profecía de Isaías sobre la doncella o virgen que daría a luz, y que fue **pronunciada unos 30 años antes.**

En otras palabras, bien pudiéramos decir que los profetas, en la mayor parte de las ocasiones, **anuncian promesas sobre promesas que generan esperanzas que sólo engendran nuevas esperanzas.** En medio de este **ciclo de promesa tras promesa y esperanza tras esperanza, el creyente lucha por no desesperar (aunque se desespera porque se espera algo), y el no creyente cae en la indiferencia.**

Así, un buen análisis de los libros proféticos del A.T nos mostraría **cómo los profetas constantemente reinterpretan profecías anteriores y acontecimientos ante-**

riores, para renovar su propia fe y la de su pueblo. Hay que decir que no se trata de un simple **apaño de fechas o contenidos**, sino de un **auténtico debate y lucha entre la fidelidad del profeta a las antiguas promesas y la realidad que se opone a ellas, y como consecuencia, una lucha entre ellos y el Espíritu de Dios que los inspira. Así pues, cuando hablamos de inspiración, en el caso de los profetas, hablamos de esta lucha, en la que el Espíritu ciertamente venció, pero a costa de un gran sufrimiento para los profetas.**

Un buen ejemplo de este debate o lucha, lo tenemos en uno de los últimos profetas: **Jeremías**. El vio caer a Judá, a pesar de las grandes promesas recibidas por dicho pueblo, como son las promesas de redención dadas por Isaías y **que fueron el «libro de texto» de todos los profetas bíblicos**, por lo que Jeremías quedó hecho trizas entre esas promesas y su **deber de anunciar destrucción**.

Es esta contexto del A.T lo que me lleva a pensar que **la experiencia habitual del hombre y la mujer, no es la de vivir o experimentar el cumplimiento sino la de vivir siempre esperando algo, algo que puede llegar a recibir o ver, pero que puede que no, y lo más probable es que no llegue a recibirlo o a verlo.**

Cumplimiento

Dejemos de momento esta cuestión aquí, y **dejémoslo en todo su dramatismo**, para retomarla más tarde.

Pasamos ahora al tercer texto, al **del Evangelio en el que todo es cumplimiento**. En efecto, María acaba de recibir el anuncio de que ella es la doncella de Isaías, aquella de la que también hablaba Miqueas, y, por lo tanto, acaba de recibir el anuncio más grande que jamás pudiera haber recibido: **en ella se va a gestar, valga la metáfora, el cumplimiento de todas las promesas dadas a Israel. ¡Por fin!**

Vivir en medio del cumplimiento es muy distinto a vivir en medio de pura esperanza. En efecto, tal y como lo relata Lucas, María ha recibido una apabullante información de cómo va a desarrollarse todo (1,26-45), por lo que, de hecho, **no le queda más alternativa que decir: Amén. ¿Qué otra cosa podía decir?**

Pero esta experiencia de María es prototípica o simbólica de otras experiencias semejantes de cumplimiento: **cuando se cumple lo determinado por el Señor, el proceso de avance es imparable e incontrolable por el hombre y mujer, incluso incontrolable por el propio agente de dicho cumplimiento.**

En efecto, hay momentos históricos en los que el avance hacia adelante, la **inauguración de nuevos caminos** que hacen avanzar a la sociedad, **aparecen sin pre-**

determinación o sin conciencia de ello. Un ejemplo es el de la caída de las dictaduras del Este, de la que nadie tenía conciencia un año antes. Otro ejemplo bien pudiera ser la Reforma: Lutero dijo en varias ocasiones que, si él hubiera sabido, cuando aún era un simple fraile, todo cuanto iba a suceder por su actitud, el temor a la magnitud de todo lo que iba a ocurrir jamás le hubiera dejado actuar como lo hizo. Obviamente, **a toro pasado podemos analizar las causas históricas de los acontecimientos ocurridos, pero el que se encuentra en el ajo no tiene tales datos, lo que muestra que es realmente el Espíritu Santo el que está manejando tales acontecimientos, el que realmente está dando cumplimiento a sus promesas.**

Estos momentos históricos de cumplimiento, son tan fuertes y tan profundos que **realmente dejan una marca imborrable en la sociedad de su época y en las sucesivas.** Cuando la determinación de Dios se cumple, **los efectos son palpables y visibles.** Un ejemplo es el cambio de carácter en la «old merry England» (la jovial antigua Inglaterra), cuya actualidad no tiene nada que ver con la anterior al movimiento puritano que en ella se desarrolló.

Estas marcas o señales de la acción del Espíritu son importantes ya que **confirman la fe y confianza que el creyente tenía en las promesas dadas por Dios. Acción del Espíritu, sus marcas indelebles y la confirmación de la fe** son los elementos básicos que encontramos en el relato de la **anunciación-magnificat.**

Promesa-Cumplimiento

Bien, siendo esto así, **¿significa que promesa y cumplimiento casi no tienen ninguna relación entre sí?** ¿Acaso promesa y esperanza no sean más que puro dramatismo y tragedia, pura vivencia o experiencia irreal? ¿Es cumplimiento un puro acontecimiento que ocurre sin relación al pasado?

¿Acaso el que vive en la época de cumplimiento es un afortunado, ya que de algún modo está casi determinado a triunfar, empujado por el Espíritu, además de poder ver el resultado de sus desvelos?

El **comentario de Lutero al Magnificat**, que como es habitual en él se basa en la paradoja, tiene unas cuantas ideas de esas que me parecen luminosas para entender nuestro dilema. Dejadme leerlos una pequeña parte de ese comentario:

Pues bien, precisamente porque la santa Virgen ha experimentado en sí misma que Dios le ha hecho maravillas, a pesar de ser ella tan poca cosa, tan insignificante, tan pobre y despreciada, ha recibido del Espíritu santo el don precioso y la sabiduría de que Dios es un señor que no hace más que ensalzar al que está abajado, abajar al encumbrado y, en pocas palabras, quebrar lo que está hecho y hacer lo que está roto.

Porque lo mismo que al comienzo de la creación hizo el mundo de la nada (por eso se

llama creador y omnipotente), de la misma forma seguirá actuando hasta el final de los tiempos de tal suerte, que lo inexistente, lo insignificante, lo menospreciado, lo miserable y lo que está muerto lo trueca él en algo precioso, honorable, dichoso y viviente. Y por el contrario, todo lo precioso, honrado, dichoso y viviente lo transforma en nonada, pequeñez, en despreciado, miserable y perecedero.

El comentario de Lutero ha recogido lo fundamental del Magnificat: **el Sí de Dios a lo pobre y débil, al hombre y mujer pecadores abandonados de toda gracia.** Como contrapartida a este Sí, también hay un **No de Dios a todo lo que es altivo y orgulloso.** Dicho de otro modo, hay un proceso de creación en el cual Dios está comprometido; dicho proceso implica necesariamente la destrucción de todo lo que significa altivez y orgullo, para sacar adelante lo pequeño e insignificante. Es el proceso de **quebrar lo que está hecho y hacer lo que está roto, en palabras de Lutero.**

Esta acción de Dios, es la **opuesta a la actitud de los hombres y mujeres, e incluso de buena parte de la Iglesia** (por ejemplo, véase como se ensalza a María en el «Libro de la Natividad de María», p. 255 IX,1.2), ya que éstos tienden, o tendemos, a ensalzar a aquellos que son elegidos, como si de sí mismos tuvieran unos valores en los que Dios se fijó.

Los períodos de Esperanza (Promesa), o los lugares de Esperanza, se identifican con ese «quebrar lo que está hecho», mientras que los de Cumplimiento con ese «hacer lo que está roto». Y ninguno de los dos está enteramente en manos humanas: no lo está la Promesa y tampoco el tiempo de su cumplimiento. De ahí que **los períodos de Promesa, pero por eso mismo de falta de concreción o de realización, no son períodos abandonados por el Espíritu, sino períodos de destrucción de lo existente que darán a luz --sin que podamos controlarlo humanamente-- lo inexistente.** Es decir, una misma acción del mismo Espíritu en medio de la historia humana, que sólo podemos alcanzar a conocer en períodos o lugares distintos, a veces incluso muy alejados entre sí.